



Caos aéreo La situación se normaliza

Los vuelos quedarán hoy prácticamente restablecidos en Europa

► En la jornada de ayer se recuperó el 80 por ciento del tráfico aéreo. La nube de ceniza hizo perder unos 850 millones de euros a las aerolíneas

EFE BRUSELAS/MADRID. El 80 por ciento del tráfico aéreo europeo se recuperó ayer, y hoy se restablecerá prácticamente al 100%, tras siete días de interrupción y caos debido a la nube de ceniza del volcán islandés, según previsiones de la autoridad europea en seguridad aérea.

La Agencia Europea para la Seguridad en la Navegación Aérea (Eurocontrol) calculó que se registraron 22.500 vuelos de los 28.000 que se efectúan en un día normal en Europa, y que hoy el tráfico aéreo quedará prácticamente restablecido.

La nube de ceniza despedida por el volcán islandés habrá ocasionado unas pérdidas de hasta 850 millones de euros a las aerolíneas y de 250 millones de euros a los aeropuertos.

Según la última actualización de datos por Eurocontrol, permanecen abiertos todos los espacios

aéreos europeos por debajo de los 20.000 pies y las restricciones solamente afectan a áreas muy limitadas de Finlandia y Escocia.

Más de 100.000 vuelos se habrán suspendido en Europa desde el pasado jueves 15, cuando la nube volcánica desató el caos en el tráfico aéreo europeo.

El Consejo Europeo de Aeropuertos (ACI) estima que esta interrupción ya ha provocado pérdidas de hasta 250 millones de euros, confirmó ayer a Efe su portavoz Robert O'Meara.

La Asociación de Aerolíneas Europeas (AEA), por su parte, calcula que la pérdida neta de ingresos en el sector llegará a los 850 millones de euros el próximo viernes, una cantidad a la que se sumarán los gastos extraordinarios causados por la asistencia a los pasajeros que han quedado bloqueados.

La AEA presentará esta noche un informe al respecto a la Comisión Europea (CE), que trabaja

para esclarecer el impacto real que tuvo esta crisis.

ESPAÑA. Los aeropuertos españoles fueron recuperando ayer la normalidad tras haberse levantado las restricciones de vuelo en los países europeos afectados por la nube de ceniza procedente del islandés Eyjafjalla, y con el comienzo de la salida masiva de pasajeros a sus destinos.

El gestor aeroportuario Aena informado de que ayer se cancelaron sólo 640 de los 5.231 vuelos programados para hoy y que, del total, 2.020 estaban previstos para que hiciesen los trayectos a las zonas afectadas por la nube volcánica, y de ellos se han cancelaron unos seiscientos.

Aunque aún no hay una valoración de las pérdidas de las aerolíneas españolas ni del sector del turismo, que depende en gran medida de las llegadas de visitantes a través de los aeropuertos, se



Largas colas de viajeros, ayer en el aeropuerto de Las Palmas. EFE

prevén unas cifras millonarias.

En el caso de Iberia, Air Europa, Vueling y Spanair habrá que esperar unos días, aunque desde el pasado 14 de abril han tenido que cancelar el 19 por ciento de sus salidas, mientras que en el sector turístico, excluyendo las aerolíneas, se habla de cerca de 252 millones de euros.

El vicepresidente de la Alianza para la Excelencia Turística (Exceltur), José Luis Zoreda, indicó ayer que el sector turístico está perdiendo cada día 42 millones y que los efectos de la nube volcánica va a trastocar a la baja los resultados de las empresas turísticas en el segundo trimestre de 2010.

Por su parte, los hoteleros españoles calculan que podrían perder más de 200 millones de euros semanales por el cierre del espacio aéreo europeo, mientras que las pérdidas del conjunto del sector turístico podrían superar los 450 millones de euros semanales.

La Confederación Española de Hoteles y Alojamientos Turísticos (Cehat) calcula que estas pérdidas «millonarias» podrían aumentar, aunque se normalizaran las operaciones en breve, ya que «se están produciendo cancelaciones» incluso para finales de abril por parte de viajeros y operadores.

Sin embargo, los hoteles de las principales ciudades españolas han puesto prácticamente el cartel de completo. Por ejemplo, en los establecimientos más cercanos al aeropuerto de Madrid-Barajas era imposible encontrar una plaza libre, lo mismo que en muchos de la capital.

Parar dar salida a las personas retenidas en España o que tenían que volver al país desde el extranjero, los aeropuertos españoles operaron a lo largo del día 128 vuelos especiales, para que cuanto antes se pueda regularizar el transporte aéreo.

Como alternativa de transporte, Renfe reforzó sus trenes desde el pasado jueves con 7.000 plazas, con especial recarga en los convoyes con destino a Barcelona desde Madrid y Hendaya (Francia).

Representantes de las asociaciones de consumidores calificaron de «indefensión» lo que han vivido los usuarios de las aerolíneas con el caos aéreo y acusaron a las compañías aéreas de seguir actuando sin transparencia.

Los hoteles de las principales ciudades españolas han puesto estos días prácticamente el cartel de completo

Testimonio

«Queríamos hacer regresar en bus»

► Treinta estudiantes y dos profesores lucenses llegaron ayer a Lugo tras quedar atrapados varios días en Copenhague por las cenizas del volcán

J. DURÁN

LUGO. Una treintena de alumnos y dos profesores de un colegio privado de Lugo llegaron a la ciudad en la noche de ayer desde Copenhague, tras quedar atrapados en la capital danesa el pasado viernes por la incertidumbre que la nube volcánica procedente de Islandia provocó en el tráfico aéreo.

Sin aún saber el nombre del volcán que alargó unos días su viaje de intercambio a Skive, los estudiantes mostraban alegría y ganas de repetir un periplo cuajado de anécdotas y con desenlace feliz.

«Soubemos da erupción do volcán o día antes de regresar», explica Diego Castro, alumno de de BAC. Sus compañeros fueron quienes les informaron de las complicaciones aéreas por móvil.

A partir de ese momento el apacible viaje de estudios se transformó en «unha loucura», según comenta Álvaro Fernández, profesor de Educación Física, quien con su compañera Marga López se encargó de «bloquear» las habitaciones del hostel en el que se alojaban y comenzar a negociar con los responsables de SAS, la compañía aérea encargada de su vuelta. «Queríamos hacer regresar de Copenhague en bus e dixémoslles que non», explica. Sólo les garantizaban el trayecto hasta puntos intermedios como Francfort o París, y se negaron. «Despois tiveron un comportamento excelente con nós».

Así, la compañía aérea —con



Los alumnos se abrazan con sus familias al llegar a Lugo. PEPE ÁLVEZ

mediación de la Consellería de Educación y el Consulado español— accedió a que fuesen realojados en un hotel de cuatro estrellas que hizo las delicias de los estudiantes. «O martes pola noite tiñamos 20 plazas reservadas no avión e pensamos que teríamos que regresar en dous grupos». Finalmente ayer embarcaron, mientras otras personas esperaban a regresar y, en la estación madrileña de Méndez Álvaro, coincidieron con una

chica que pagó «1.200 euros» por volver a España en coche.

Por lo demás, los alumnos de As Mercedes y A Piringalla llegaron sin incidencias, tras un retraso de menos de una hora, «algo normal en vuelos internacionales», dice una docente.

Sin embargo, el concierto de arpa y flauta que se iba a celebrar en la iglesia de As Bernardas, en Ferreira de Pantón el sábado se apalzó al no poder desplazarse los músicos desde Londres.



VACACIONES FORZOSAS ▶ Con el cierre del espacio aéreo europeo tras la explosión del volcán Eyjafjalla los retrasos en los vuelos se acumularon en los últimos días. Desde Italia llega un testimonio de lo que pudo haber ocurrido en estas fechas a varios viajeros.

En el aeropuerto mientras la nube acecha

POR: BETI VÁZQUEZ (AGN)

TRES TURISTAS esperan turno para hacerse la tradicional foto metiendo una moneda en la boca del Porcellino y esperando a que su deseo se cumpliera cuando la llamada de una madre desesperada las alertó. «¡Un volcán acaba de entrar en erupción en Islandia y una nube de cenizas dificulta el tráfico aéreo! A ver si no podéis volver...». «Que exagerada...», pensamos las tres turistas. Porque una de ellas era yo.

Siguiendo la noticia por la prensa y viendo que el de la bota no estaba entre los países afectados, decidimos no alterar nuestros planes y aprovechar el buen tiempo y los pocos días que nos quedaban en la ciudad para saborear los ricos 'gelati', ya que nuestro billete de avión decía que el martes a mediodía ya estaríamos de vuelta en casa.

Y llegó el lunes. Por la mañana, en la lista de vuelos cancelados por la compañía con la que habíamos volado, Ryanair, no incluía ninguno de los nuestros. La idea de viajar desde Pisa a Madrid y de ahí a Santiago seguía intacta, por lo que un tren que salía de Florencia a las tres de la madrugada nos llevaría hasta el aeropuerto, para coger el avión a las seis.

Sin embargo, decidimos asegurar nuestro regreso. Hablando un

italiano muy pobre conseguimos hacernos entender: necesitábamos un punto de acceso a Internet. Lo encontramos. Y un correo electrónico enviado por la compañía a las cinco de la tarde, apenas doce horas antes de que el aparato despegase, decía que nuestro vuelo había sido cancelado «por la nube tóxica». Tras lamentar las molestias, nos invitaban a cambiar gratuitamente la fecha de regreso, operación que no pudimos ejecutar al haber facturado ya antes de salir de Galicia.

Eran las once de la noche cuando entramos en el aeropuerto de Pisa, maletas en mano. En la ventanilla de Ryanair y a gritos, una trabajadora de la compañía resolvía las dudas de dos señoras afectadas por la cancelación de su vuelo. Mientras esperábamos nuestro turno para ser atendidas por la 'amable' señorita, un cartel llamó nuestra atención: la compañía no se hacía cargo de las escalas. ¿Y nuestro vuelo de Madrid a Santiago? Lo dimos por perdido.

«A Santiago... el domingo»

La joven nos atendió en inglés. Tras hacernos saber que estaba fuera de su horario, nos informó de que podíamos viajar desde Pisa hasta Madrid, un vuelo igual al que se había cancelado, el sábado.

Pero a Santiago no podíamos volver hasta el lunes... No pudimos evitarlo. Estallamos en una carcajada unívoca que no fue bien recibida por nuestra interlocutora.

Ante la desesperación preguntamos por cualquier vuelo que nos llevase a España. «Tenemos uno a Alicante, el viernes por la noche. A Santiago... el domingo». Si no fuese por su semblante serio diríamos que nos estaba gastando una broma. Y de muy mal gusto.

Decididas a no perder el dinero de los vuelos, aceptamos volar el sábado desde Roma hasta Santiago, la única opción que nos garantizaba poner pie en Galicia. Haciendo gala de nuestra inocencia y buen humor, trasladamos una pregunta: «¿Y cómo vamos hasta Roma? ¿Ya se hacen cargo ustedes? Vayan como puedan», respondió secamente.

Así que guardamos los nuevos billetes, recogimos nuestros bártulos y nos trasladamos al baño del aeropuerto. La misión era encontrar urgentemente un enchufe para cargar las baterías de los móviles e informar a familia y amigos de las nuevas noticias: nuestro viaje a la Toscana se prolongaría, obligatoriamente, cinco días más. Y la sorpresa que nos había preparado Ryanair nos cogía sin alojamiento, sin dinero y sin ropa limpia que ponernos. Al otro

lado del teléfono, la risa respondía a nuestra 'desgracia'. Y mientras, en un educado «It's here, come in!», dábamos paso a los varones que pretendían utilizar sus servicios, ocupados por tres mujeres colgadas de sus móviles. En nuestros baños no había enchufes...

Lavar y comprar ropa

El martes, el día que teníamos que estar durmiendo en nuestras casas, lo pasamos en casa de una amiga. Dos colchones de 80 (como mucho) dieron cobijo a cuatro personas. La otra opción, la de dormir sobre las frías baldosas de un aeropuerto desierto, no nos atrajo tanto, la verdad. Y la amable señorita de la ventanilla no nos ofreció pasar la noche en un hotel, ni con estrellas ni sin ellas.

La mañana la empleamos en busca de una lavandería. Un billete 'low cost' implica poco peso en las maletas, así que la opción de comprar ropa, además de estar sin dinero, nos obligaría a facturar y pagar más. Y la siguiente parada la hicimos en un edificio familiar, el único de Florencia que podría estar en Galicia y no desentonar: un Zara.

Necesitábamos zapatos. Los nuestros, gastados por las calles empedradas de la ciudad, no aguantarían otros cinco días. El resto de la jornada fue para planear nuestro nuevo viaje. Ya que nos quedábamos en Italia, no se podía perder el tiempo. Sin salir de la casa de nuestra anfitriona, una gallega que vive desde hace tres meses en Italia trabajando de periodista, buscamos combinaciones de trenes que nos permitiesen recorrer el norte del país. Y los encontramos: Verona, Venecia, Trieste y Roma son nuestros próximos destinos. Si Ryanair no lo remedia, el sábado por la mañana aterrizaremos de vuelta en Santiago.

Así termina la crónica de un periplo 'obligado'.

Desde Islandia

El lucense Fabio Mayor dice que la erupción es un «espectáculo turístico»

JAVIER RIVERA

LUGO. El lucense Fabio Mayor Pereiro regresó ayer a su domicilio londinense tras pasar ocho días en Islandia, seis de ellos de espera forzosa. Este asistente de producción cinematográfica de Progression Media, con sede en Londres, fue testigo directo de la erupción volcánica, «que se convirtió en un espectáculo turístico», indicó. El Gobierno islandés se esforzó en hacer más cómoda la vida a los europeos afectados por el cierre de aeropuertos. «Nos facilitó el acceso gratuito a museos y piscinas exteriores de aguas termales, con el agua entre 38 y 44 grados». Un buen recuerdo junto a «la carne de pony y la de ballena y la facilidad para moverse hablando inglés».

Como muchos islandeses y viajeros llegados desde Estados Unidos, observó a escasa distancia las columnas de humo y ceniza del Eyjafjallajökull, pero no ríos de lava. Fabio, su jefe, el director Regan Hall, y unos amigos islandeses llegaron «cerca, lo suficiente para disfrutar de una vista impresionante». «No subimos más a pie por falta de tiempo». El frío, con 2 bajo cero y rachas de viento también influyó.

La erupción llevó el optimismo a la sociedad islandesa en plena crisis. «Ven con agrado la situación». «Familiares me llamaban preocupados. El único problema era que no podía viajar en avión hacia Europa».



Mayor, con el volcán al fondo.